

## Estudiantes

# Y me quejaba de mi Universidad

Walter de la Torre\*

Soy estudiante del último año de psicología, en la Universidad de Guadalajara. El año pasado se me presentó la oportunidad de hacer una estancia en la Universidad Complutense de Madrid como alumno de intercambio académico.

La actividad académica e investigadora de esta universidad es notable: existe una amplia red de convenios internacionales y nacionales, numerosos contratos con empresas para proyectos de investigación y una fuerte participación en programas de movilidad académica e investigación en la Unión Europea.

En lo que atañe a mi experiencia, yo cursé dos asignaturas del quinto año de la carrera de psicología.

Primero, no debía tomar más allá de un área especializante, al contrario de mi universidad de origen, en la que puedo llevar hasta cuatro líneas de trabajo que me permiten tener una preparación más sólida, cimentada en la formación, documentación y experiencia de áreas diversas, como educación especial, neuropsicología, sociales, psicología clínica y educativa, que indudablemente se pueden combinar.

El proceso de inscripción es efectuado mediante la entrega de fichas personales que enumeraban nuestros datos escolares. Las entregábamos a los profesores y ellos las vaciaban a sus listas, pero cuidado con que las extraviaran, porque el registro a la asignatura elegida podría darse por perdido.

Tienen un sistema parecido al SIAU de nosotros, pero que únicamente les permite revisar sus calificaciones, no realizar inscripciones por línea, ni pagos, ni consulta de saldos, ni sacar horarios como lo hacemos con nuestro agraviado sistema banner.

La metodología de trabajo de parte del maestro en las diferentes asignaturas se reducía a una exposición con acetatos, en que el profesor era el único que tenía la palabra, los alumnos fungíamos como receptores de la información, lo que originaba que después de ocho minutos de



Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid

recibir estímulos por un solo canal, nuestra atención se desviara inevitablemente.

El proceso de enseñanza aprendizaje era totalmente monótono, porque teníamos clases de dos horas, dadas a grupos de setenta u ochenta alumnos.

Por fortuna cursé el último año y no el primero o segundo, porque si no, hubiese recibido clases en algún auditorio con 250 compañeros.

Actualmente en mi escuela tengo clase con 10, 15 o a lo sumo 20 compañeros. La atención de parte de los maestros es totalmente personalizada: me llaman por mi nombre, me preguntan acerca de lo que pienso, lo que creo, me siento escuchado, además de que me doy cuenta de que somos de verdad un grupo guiado por un profesor que nos ve como personas y no como simples números o nombres en la lista.

En la universidad española, al finalizar el año, un examen tipo test fue el determinante de la calificación para todos, que fuimos calificados por una computadora, porque llenamos círculos opcionales de una plantilla

ya preestablecida. En una evaluación de esa índole no se pueden medir los conocimientos y habilidades del alumno y menos los referentes a un área tan subjetiva como la psicología o la psicoterapia.

En toda mi carrera solo he tenido exámenes en las asignaturas de estadística. Siempre me han evaluado en base al desempeño continuo a lo largo del semestre, con asistencias, tareas, trabajos de reflexión, aplicación y experimentación, con verdaderas prácticas efectuadas en un campo real de trabajo, y no con un simple examen tipo test.

Aun con toda la influencia social, académica y económica que tiene la Universidad Complutense de Madrid sobre la cultura española forjada con base en siete siglos de historia y a una incuestionable presencia internacional como una institución de renombre, me dejó mucho qué pedir y a la vez me di cuenta de la fortuna que tengo al pertenecer a esta casa de estudios.❖

\* Estudiante de psicología en la UdeG, delatorrewal@hotmail.com

## Dos libros más de la FEU

*Trazo en el tiempo y El rock tapatío. Una historia que contar, cierran su proyecto editorial.*

Ricardo Villanueva Lomelí\*

La Federación de Estudiantes Universitarios publicará dos libros más, como parte de su proyecto editorial: *Trazo en el tiempo*, que documenta el periodo 2001-2004 de nuestra organización, contiene las posturas, discursos y memoria gráfica de ese lapso, mientras que *El rock tapatío. Una historia por contar*, resultado del trabajo desarrollado en el proyecto Cultura libre, reúne a diversas plumas de reconocida trayectoria, mismas que narran la historia de este género musical en nuestra ciudad.

Si las memorias del XIII Clae nos habían dejado una enorme satisfacción, la edición de estos dos materiales –a cargo de editorial Rayuela, de Avelino Sordo Vilchis– es un orgullo y el broche de oro para el periodo que terminará en los próximos días.

Con estos textos cumplimos un objetivo más de lo planteado desde 2001. Ahora la FEU puede presumir que tiene tres publicaciones de buen nivel.

*Trazo en el tiempo* pretende dejar testimonio de lo ocurrido en estos tres años. Documenta las batallas, acciones y palabras dichas en cada frente donde trabajamos a favor de una federación fuerte y con propuestas, del mejoramiento de nuestras condiciones de estudio, del fortalecimiento del movimiento estudiantil y la consolidación de nuestro compromiso con las causas sociales más justas.

Refleja la evolución que hemos tenido en ese periodo, así como nuestros errores y aciertos, el esfuerzo y la experiencia ganada en este tiempo

al frente de una organización que cada día está más cerca de los estudiantes, que sigue creciendo y continúa ganando un lugar entre la comunidad.

El rock tapatío. Una historia por contar, es consecuencia del compromiso de la FEU con la difusión del arte y la cultura, así como resultado del importante trabajo que la federación desarrolló en el proyecto Cultura libre. La cultura está en la calle.

A partir de aquí nace la idea de recoger la historia del rock en la ciudad, desde los sesenta hasta Cultura libre, por conducto de un grupo de conocedores en el tema, coordinados por Rafael Valenzuela.

Foros, bandas, anécdotas, producciones, canciones y público constituyen los protagonistas de historias escritas por Enrique Blanc, Paco Navarrete, Alfredo Sánchez, entre otros, quienes rememoran la gloria y decadencia del rock, las dificultades y satisfacciones que les ha dado.

Este material sin duda será para coleccionistas, para aquellos que quieren recordar los viejos tiempos o tienen curiosidad por saber qué ocurría hace 40, 30 o 20 años.

Los volúmenes cierran el proyecto editorial de la FEU para este periodo. Estamos seguros que en los años por venir servirán como antecedente para que haya otras publicaciones y pueda surgir un acervo de la federación.

Invito a los estudiantes y comunidad universitaria a que conozcan y estén pendientes de su próxima presentación.❖

\*Presidente de la FEU.